

(La traducción de la carta de Yasutani Roshi se recibió en noviembre de 1964)

Estimado señor Aitken:

Recibí su carta con placer y también le agradezco la fotografía de Pupukea que me trajo el señor Dōkai Fukui. Parece que se encuentra en un bonito lugar y el edificio se ve espléndido. De verdad aprecio el esfuerzo que los amigos de Honolulu realizaron al construir esta casa.

El 9 de noviembre me reuní con el señor Eido Shimano y platicamos largamente. En nuestra charla, el tópico más importante fue el hecho de que había decidido no regresar a Honolulu. No profundizó mucho en sus razones para emigrar de ahí al continente. Me dijo que ya le había informado de su decisión, la cual depende por completo de su voluntad y por ello, yo no debo intervenir. Le pregunté si iba a dejar de asistir a la Universidad de Hawái y me contestó que también iba a renunciar a la beca. Todo indica que su decisión es firme y que es difícil hacerle cambiar de parecer.

Esto trae a colación el asunto de mi viaje a Honolulu.

Como le expresé en mi última carta, hace dos años usted me ofreció un lugar para vivir, sin obligaciones que atender, si era mi deseo viajar para allá. Puesto que usted me indicó que no tendría yo que sentirme restringido en modo alguno, acepté su amable ofrecimiento con alegría. Además, en abril pasado recibí otra carta del señor Shimano en la que me ofrecía quedarse en Honolulu si yo viajaba para allá; de otra manera, él regresaría a Japón. Esto me llevó a tomar la decisión de ir a Hawái y me parece que él se lo comentó por aquellos días. Junto al propósito de ayudar a los amigos de Hawái, estaba el deseo de guiar el zazen del señor Shimano hasta que él lograra el suyo propio. Soen Roshi me formuló la particular petición de ayudar al señor Shimano en su zazen. Él me ayudó como intérprete en los viajes que realicé el año pasado y el anterior. Durante ellos fue muy importante que le ayudase en su zazen. Como mi intención de ayudarle no ha cambiado, continuaré realizando esta importante labor.

En el zen es importante ayudar a la gente ordinaria (koji) en su zen. Sin embargo, es más importante educar, o hacer, a un sucesor como líder zen. Esto ha sido lo más importante para los maestros zen y por ello el Zen continúa existiendo. Desde hace mucho, yo también había esperado encontrar a un sucesor y educarlo como tal. En esto no puede uno comportarse como si estuviese en una línea de producción; es muy difícil encontrar otra persona mediante una relación a nivel personal. En este momento, el señor Shimano es el único a quien considero como mi sucesor. Otra cosa es que veo que si intento iniciar el Zen en los Estados Unidos, me toparé con el problema del lenguaje. Es imposible intentarlo sin un intérprete adecuado y un intérprete de Zen debe contar, al menos, con clara visión respecto al conocimiento del kenshō y de la doctrina budista, así como de su terminología. En el caso del zen, la capacidad de traducir el idioma no es suficiente. Por encima de estos tres [puntos], se encuentran las condiciones esenciales, para las que no encuentro a nadie mejor que el señor Shimano. Por ello, don Eidō y yo formamos una combinación esencial que no puede quebrantarse. Como él decidió dejar Honolulu, yo tampoco puedo ir. Claro que podremos ir a su localidad para celebrar sesshines y haríamos lo imposible por permanecer el mayor tiempo

posible en la sesión. Tengo que decidir dónde voy a vivir en el continente cuando don Eidō elija su lugar de residencia allá.

Me apena mucho pedirle que cancele, por favor, las solicitudes de visa para mí y para Satomi-San, en las que ha trabajado tanto. Ya me tomé radiografías en tres ocasiones: mayo, agosto y noviembre, ayer. Creo que faltan dos veces más, pero tienen que concluir. Don Eidō me informó de su decisión el 9 de noviembre, la he sopesado cuidadosamente durante una semana y creo que lo púnico que puedo hacer es renunciar a mi viaje a Hawái.

Usted ya ha preparado todo en Pupukea y ha concluido el engorroso asunto de las visas. Todo parecía haber llegado a buen puerto. Me apena, porque es lamentable que usted y todos los amigos hayan contribuido a construir esa casa, pero no puede evitarse. Todo ocurrió por el cambio de parecer de don Eidō, lo que me obligó a modificar todo. Cuando él decida dónde va a residir, comenzaré los trámites para mi visa.

Por favor, déle estos mensajes a la señora Aitken y les envió mis mejores deseos.

Me resulta muy incómodo tener que enviarle esta carta, pero las circunstancias me obligan a ello.